



En un mundo marcado por la prisa, la distracción y la búsqueda constante de respuestas, las palabras de Jesucristo resuenan con una vigencia sorprendente. Entre las muchas enseñanzas que nos dejó, la *parábola de la higuera* destaca como un mensaje profundamente espiritual, lleno de esperanza, pero también de advertencia. Esta parábola, narrada en los Evangelios de Lucas (13, 6-9) y Marcos (13, 28-31), nos invita a reflexionar sobre la paciencia de Dios, la urgencia de la conversión y los signos de los tiempos. En este artículo, exploraremos su origen, su significado teológico y su relevancia para nuestra vida cotidiana en el contexto actual.

El origen de la parábola: Un relato arraigado en la tierra de Israel

Para comprender plenamente esta parábola, es esencial situarnos en el contexto histórico y cultural de la Palestina del siglo I. La higuera era un árbol común en la región, apreciado no solo por sus frutos dulces, sino también por su sombra refrescante. En la tradición judía, la higuera simbolizaba prosperidad, paz y la bendición de Dios. De hecho, en el Antiguo Testamento, se la menciona como un signo de la fertilidad de la Tierra Prometida (cf. Deuteronomio 8, 8).

Jesús, como maestro sabio, utilizaba elementos cotidianos para transmitir verdades eternas. En esta parábola, nos presenta a un hombre que planta una higuera en su viña, esperando que dé frutos. Sin embargo, tras tres años de cuidados, el árbol sigue estéril. El dueño, frustrado, ordena cortarla, pero el viñador intercede pidiendo un año más de paciencia y esfuerzo adicional.

El significado teológico: Paciencia, misericordia y conversión

Esta parábola es una poderosa metáfora de la relación entre Dios y la humanidad. El dueño de la viña representa a Dios, el Creador, que espera frutos de justicia, amor y santidad de su pueblo. La higuera, por su parte, simboliza a cada uno de nosotros, llamados a dar frutos en nuestra vida espiritual.

El número *tres* no es casual. En la Biblia, este número tiene un significado profundo: representa la plenitud y el tiempo suficiente para cumplir un propósito. Los tres años de espera pueden interpretarse como el tiempo que Dios nos da para madurar, crecer y convertirnos. Sin embargo, la esterilidad de la higuera refleja nuestra tendencia a la



indiferencia, el pecado y la falta de respuesta a la gracia divina.

El viñador, figura de Cristo, intercede por nosotros. Su petición de un año más es un recordatorio de la infinita misericordia de Dios, que siempre nos da una nueva oportunidad. Pero también es una advertencia: el tiempo no es infinito. La conversión no puede postergarse indefinidamente.

La higuera y los signos de los tiempos

En el Evangelio de Marcos, Jesús utiliza la higuera para hablar de los *signos de los tiempos*: «De la higuera aprended esta parábola: Cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca» (Marcos 13, 28). Aquí, la higuera se convierte en un símbolo de discernimiento. Así como sus hojas anuncian el verano, los acontecimientos de nuestra vida y del mundo son señales que nos invitan a estar atentos y preparados.

En nuestro contexto actual, marcado por crisis globales, incertidumbre y cambios acelerados, esta enseñanza adquiere una relevancia especial. ¿Qué frutos estamos dando como individuos y como sociedad? ¿Estamos respondiendo al llamado de Dios con obras de caridad, justicia y fe? La higuera nos desafía a examinar nuestra vida y a reconocer las oportunidades que Dios nos ofrece para crecer espiritualmente.

Una llamada a la acción: Dar frutos en el tiempo oportuno

La parábola de la higuera no es solo una reflexión teórica; es una llamada a la acción. Nos invita a preguntarnos: ¿Qué estoy haciendo con el tiempo que Dios me ha dado? ¿Estoy cultivando mi vida interior a través de la oración, los sacramentos y el servicio a los demás? O, por el contrario, ¿me he acomodado en la esterilidad espiritual?

En un mundo que a menudo prioriza el éxito material y el placer inmediato, esta parábola nos recuerda que lo verdaderamente importante es dar frutos que permanezcan. Como dice san Pablo: «Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (Colosenses 3, 23).



Conclusión: Esperanza y urgencia en la vida espiritual

La parábola de la higuera es un mensaje de esperanza, pero también de urgencia. Nos recuerda que Dios es paciente y misericordioso, pero también justo. No podemos dar por sentado su gracia. El tiempo de conversión es ahora.

En este año de gracia que el viñador nos concede, cultivemos nuestra higuera interior con esmero. Que nuestras raíces se afiancen en la oración, nuestras ramas se extiendan en el amor al prójimo y nuestros frutos sean testimonio de la presencia de Dios en el mundo. Así, cuando el dueño de la viña venga a buscarnos, nos encontrará listos, llenos de frutos que glorifiquen su nombre.

Oración final:

Señor, dueño de la viña, danos la gracia de ser higueras fecundas en tu Reino. Ayúdanos a reconocer los signos de los tiempos y a responder con prontitud a tu llamado. Que nuestra vida sea un testimonio de tu amor y misericordia. Amén.